

# Conciencia Crítica y Dignificación del Maestro: Claves para una Enseñanza Democrática

Romelia Hurtado de Vivas  
Eastern New Mexico University (USA)  
romelia.hurtadodevivas@enmu.edu

## Resumen

*Paulo Freire es uno de los pensadores de mayor influencia no solo en la América Latina sino quizás en todo el mundo. La filosofía de Freire está basada en la conciencia crítica y en la dignificación de la profesión docente. En su libro Cartas a los maestros que se atreven a enseñar, Freire enfatiza el rol del maestro como agente en la retroalimentación en el proceso enseñanza-aprendizaje y su rol como trabajador cultural capaz de transformar una realidad para establecer la verdadera enseñanza democrática.*

**Palabras clave:** Paulo Freire; enseñanza democrática.

## Critic awareness and dignity of the teachers: Keys to a democratic teaching system

### Abstract

*Paulo Freire is one of the most influential thinkers not only in his native Brazilian land but perhaps in the world. Freire's philosophy is based on critical consciousness and the respect of the teaching profession. In his book Teachers as Cultural Workers, Freire talks about the roles of teachers as agents who provide feedback in the teaching-learning process and the teachers other role as cultural workers capable of transforming a reality to establish a truly democratic teaching.*

**Key words:** Paulo Freire; democratic teaching.

## Conscience Critique et Dignification de L'enseignant: Cles pour un Enseignement Democratique

### Résumé

*Paulo Freire est un des penseurs d'une plus grande influence non seulement dans l'Amérique latine mais peut-être partout dans le monde. La philosophie de Freire est*

*basée sur la conscience critique et la dignification de la profession d'enseignement. Dans son livre «Lettres aux Enseignants qui osent Enseigner», Freire souligne le rôle de l'enseignant comme agent dans la retroalimentation dans le processus enseignement-apprentissage et son rôle comme travailleur culturel capable de transformer une réalité pour établir le véritable enseignement démocratique.*

**Mots clef:** Paulo Freire; enseignement démocratique.

## Introducción

A Paulo Freire se le ha reconocido como el pensador de mayor influencia en el plano educativo no sólo dentro de su nativa tierra brasileña y de la América Latina, sino quizás también en todo el mundo. Desde muy temprana edad, Freire alcanzó una comprensión muy profunda de las condiciones de vida de la educación de las familias pobres rurales, de los trabajadores y de cómo repercuten los bajos niveles socioeconómicos en la educación. Con base en estas experiencias y en sus estudios, Freire desarrolló una filosofía basada en la conciencia crítica. El ejercicio práctico de una conciencia crítica permite que la gente discuta la naturaleza de su propia historia, así como también tomar conciencia de su situación social; es decir, en palabras del propio Freire: “leer la palabra y el mundo” con el objetivo de observar, analizar y transformar la realidad y crear un verdadero ciudadano del mundo en una sociedad verdaderamente democrática.

Las relaciones de Freire con los oprimidos y su énfasis en el diálogo para con ellos han ejercido gran influencia en la práctica docente de los educadores en Latinoamérica. De hecho, muchos países instituyeron la “Cátedra Libre Paulo Freire y la Americanidad,” un espacio en las universidades donde los educadores se reúnen regularmente a discutir y realizar diferentes innovaciones en el campo educativo.

Freire es un verdadero revolucionario de la educación. Dentro de sus temas recurrentes, en particular en las diez cartas de su libro *Cartas a los maestros que se atreven a enseñar* (1993), se encuentran la enseñanza democrática, la conciencia crítica y la dignidad humana. Tales temas no se plantean por separado en su filosofía; por el contrario, se entrelazan continuamente. En ese pequeño, pero significativo libro, se expresa con pasión una ética de amor en la que desafía a los educadores a reconsiderar su práctica y su compromiso pedagógico con nuevas formas. A menudo expresa

que “la enseñanza es una tarea que requiere amor por el mismo acto de enseñar” (Darder, 2002, p.47), y de la misma manera, afirma que la enseñanza requiere seriedad y disciplina, así como también una preparación científica, física y emocional.

El pensador y educador brasileño se rebela contra la idea de los maestros como “madres sustitutas” o “cuidadores dóciles” y enfatiza el rigor de la tarea de enseñar. Al aceptar los apelativos de “*tías y tíos*,” los docentes caen en la trampa de que la sociedad se sorprenda de su participación en huelgas y mantenga la expectativa o exigencia de un “buen comportamiento”. Los apelativos de “*tía*” y “*tío*” refuerzan las actitudes de opresión que forman parte de la vieja mentalidad colonial. Freire explica que debemos desarrollar en nosotros mismos la importancia de nuestra tarea; es decir, la función generadora de conciencia y formación del educando. Como profesionales de la educación y no como generosos “parientes,” con lo cual nos ayudaríamos a nosotros mismos a luchar por nuestros derechos dentro de la sociedad y así nuestros estudiantes nos verían como personas que ejercen una profesión digna del respeto y la consideración de toda la sociedad. Freire rechaza el paternalismo de la enseñanza y comenta que “enseñar es una profesión que implica cierta tarea, cierta militancia, cierta especificidad en su cumplimiento; mientras que no se es *tía* por profesión.”

## **El maestro como agente en la retroalimentación en el proceso enseñanza-aprendizaje**

De este modo, el diálogo freireano con los maestros se da en términos de colegas, no para regañarlos, sino para afianzar su identidad, legitimar su carrera y dignificar la profesión de enseñar. A través de palabras simples, pero profundas Freire invita a los maestros a hacer un análisis introspectivo del verdadero concepto que subyace en los vocablos de “enseñar” y “aprender”, porque uno no existe sin el otro. El acto mismo de enseñar exige la existencia de quien enseña y de quien aprende. “Al enseñar, el educador descubre sus dudas, aciertos y errores; es decir; repiensa lo pensado y revisa sus posiciones”.

Así, Freire recalca que la escuela tiende a crear lectores acostumbrados a una práctica tradicional desprovista de imaginación

y creatividad. Es frecuente ver que la imaginación infantil se coarta a través de empobrecidas prácticas de lectura minimizando el potencial de la lectura. Para Freire, el leer es una tarea en la que se establece un diálogo entre el autor y el lector, donde cabe estar a favor o en contra, pero nunca indiferente. En la medida que el lector lee en forma activa cuestionando tanto al autor como a sí mismo, es posible descubrir el trasfondo del conocimiento del autor. Consecuentemente, no hay comprensión ni aprendizaje sin este ejercicio activo. Pareciera haber una desconfianza innata en cuanto a lo que el lector puede forjar en su mente y por ello prefiere atenerse a las fórmulas para evitar una “rebelión creativa”, que pudiera revolucionar la forma de aprender. De este modo, si los maestros mismos temen iniciar el proceso mental que pudiera conducir cambios radicales en la forma de enseñar y aprender, no habría muchas posibilidades de dar un salto evolutivo que nos permitiera rodearnos de genios activos y creativos, que pudieran encontrar soluciones a las inquietantes preguntas del mañana.

Como un etnógrafo, Freire reflexiona sobre su propia teoría y su práctica pasada y se centra en los hechos que los maestros enfrentan diariamente en el salón de clase, no sólo con los estudiantes, sino con sus colegas y también con los administradores de la escuela y con la comunidad, inculcando al mismo tiempo la responsabilidad de ser un aprendiz y desafiar al estar comprometido con la práctica de la libertad como trabajadores culturales, ya que en su criterio, el rol del maestro debe trascender las paredes del salón de clase. Sostiene igualmente que el verdadero maestro siempre está aprendiendo y debe ser *alegre y riguroso, evitando la arrogancia* y ejerciendo *la humildad* unida al amor, ya que sólo así abriría las puertas de una comunicación positiva y evitaría rebeldías innecesarias. Ha de ser *tolerante* para convivir con lo que le es ajeno y abrir la mente y el espíritu a lo diverso. El maestro tiene que vincularse muy estrechamente con la comunidad y ser más crítico, más arriesgado y más creativo. En una sociedad democrática, los maestros deben aprender acerca del estudiante en procesos dialógicos, de manera que el conocimiento sea constructivo y significativo. Así, los maestros se hacen estudiantes y los estudiantes se hacen maestros. Todos deben tener un acceso igual a la educación y al pensamiento crítico que es el centro de la enseñanza y del proceso del aprendizaje.

Los maestros han de esmerarse en una constante preparación y desarrollo profesional. Deben ser los creadores de su propio currículo. Esa preparación continua lo preparará para el intercambio dialéctico entre la teoría y la *praxis* a fin de evitar el desgaste en las dinámicas de clase. La práctica y la teoría van de la mano, pues para que se genere aprendizaje deben darse, simultáneamente, la una transformando a la otra y viceversa. Los docentes deben comprometerse a una educación emancipadora donde ambos sean agentes proactivos del proceso educativo e intercambien sus impresiones del mundo para llevarlos a un entendimiento crítico que supere la herencia empobrecedora de la “educación bancaria”. Es maestro quien se responsabiliza por ahondar en sus conocimientos, no sólo para cubrir las necesidades sino también para su propio beneficio, ya que la investigación es una extensión del proceso mismo de aprendizaje.

## **El maestro como trabajador cultural**

Como trabajadores culturales, debemos incentivar el soñar despierto, puesto que de nuestra imaginación nace el futuro. Muchos niños de las escuelas públicas provienen de estratos sociales muy pobres, de barrios donde reina la violencia, el odio, el hambre y la tragedia. Un ser humano sin sueños e ideales no puede progresar y, en consecuencia, deben rechazarse los discursos demagógicos que pregonan que la pobreza debe ser aceptada como parte de la sociedad “porque siempre ha sido así”.

Ser capaz de soñar es el valor que nos humaniza y nos empuja a buscar un mejor futuro, puesto que el rol del maestro es habilitar las prácticas del conocimiento del idioma así como el hábito por la lectura, la apreciación estética para que de este modo sea posible enriquecer el horizonte cultural y la sensibilidad emocional e intelectual del alumno.

Freire reitera una vez más la relación simbiótica entre política y educación y afirma que todo proyecto pedagógico es un proyecto político. Ante esto, debemos asumir una forma de enseñar acorde con nuestro pensar, ya que como educadores somos también políticos y hacemos política al educar. Por ende, debemos luchar por una democracia donde “hablemos *con* los educandos y *a* los educandos para que escuchándolos podamos también ser oídos por ellos”.

En el discurso freireano también se habla de una escuela abierta, democrática y moralmente sana que no acepta irresponsabilidades o actos de corrupción, porque eso daña el corazón mismo del sistema de enseñanza. Si se quiere un futuro mejor para la sociedad, el motor de la educación debe sustentarse en valores ético-sociales respetados por los educadores y educandos; esto es, el respeto por las etnias originarias, minorías raciales, diversidad religiosa y social, también a la ecología y las tradiciones culturales para el establecimiento de una verdadera educación democrática.

Freire argumenta sobre la dicotomía entre la identidad cultural y la educación. Lejos de usar la genética y la identidad cultural como excusa para quedarnos estancados, ratifica que ambas deben usarse positivamente, ya que los educadores han de estar abiertos al reconocimiento de la realidad contextual de sus estudiantes sin disminuir ni despreciar, por ejemplo, el habla del educando, su forma dialectal, y a partir de ella ayudarlo a desempeñarse con eficacia en la “forma culta,” para que sus desventajas disminuyan en la lucha por la vida.

Otro aspecto de la filosofía freireana se fundamenta en la curiosidad epistemológica, a la práctica educativa y al rol protagónico de los pedagogos en el siglo XXI, quienes deben incentivar la curiosidad epistemológica en los educandos, no para transmitir conocimientos, sino a fin de superar la conciencia ingenua y adquirir la conciencia crítica. También exige respetar el conocimiento empírico y darle su lugar en la escuela, porque “todo ser humano tiene algo que aportar” y todo conocimiento es valioso aunque no se llegue a él por el camino habitual de la educación formal. En la medida en que se reconozca el conocimiento empírico y se adecúe la teoría, o se use la teoría para implementar y complementar el conocimiento, el educador estará cumpliendo con su labor primordial en nuestra sociedad; de otra manera, estaríamos educando sin libertad.

Otro aspecto interesante de Freire es el valor que le otorga a la disciplina como elemento esencial dentro del proceso educativo. No sólo cree que la disciplina es necesaria para la escuela, sino en el ámbito integral de una nación, pues “sin disciplina la democracia no funciona”, y ella se hace imprescindible para proceder a solucionar los

problemas en forma seria y responsable, sin dejar de lado la capacidad de soñar con un mundo mejor.

Freire desafía a los maestros a no caer en el cinismo, “es necesario atreverse a decir *no*, a caer en la burocratización de la mente, la mente que exponemos todos los días.” En un lenguaje claro, certero y ajeno al elitismo intelectual pomposo, el maestro de Recife nos ha llevado de la mano por el laberinto de la importancia de la libertad, la disciplina, de la ética y la responsabilidad, de la consecuencia y del derecho a luchar por un mundo mejor. No nos ofrece ni soluciones fáciles, ni respuestas que seguir al pie de la letra; por el contrario, primero nos aborda de una forma tangencial, induciéndonos a ahondar en la temática de sus cartas y a reconocernos a nosotros mismos en el espejo que nos presenta. Este enfoque puede dejarnos perplejos, confundidos, pero jamás aburridos o indiferentes. Se nos invita a la reflexión. Freire aborda temas políticos y sociales sin dejar jamás de enseñar a través de su lectura. En cierta medida, nos confirma como los mejores capitanes de nuestro destino y nos llama a cambiar perspectivas y a abrir los ojos a otras alternativas.

Todos somos capaces de transformar el mundo. La educación debe ser vista como una liberación y no como una domesticación, en caso contrario, se devalúa y ya no impulsaría a trascender hacia un compromiso crítico; por lo tanto, se hace poco consecuente. La educación es comunicación y diálogo y el rol del docente es promover el diálogo hacia una conciencia crítica a través de la resolución de problemas.

## **Comentario final**

En palabras de Gaztambide-Fernandez (2003): “el legado de Freire continúa informando que el trabajo de los educadores es que están comprometidos con la justicia social y la política a través del mundo. Los maestros necesitan reinventar sus ideas y adaptarlas de acuerdo al contexto de su práctica”. Las prácticas educativas del maestro brasileño se inspiran en un profundo humanismo evidente en el respeto al hombre como persona en permanente rescate de la dignidad humana, mediante la búsqueda de la justicia social y el amor, y por una enseñanza en que predomine la ética educacional.

Freire nunca pierde de vista que el contexto social en que vivimos es el resultado de la propia acción humana: las guerras, el calentamiento global, la incapacidad de superar la inmensa brecha entre ricos y pobres, el analfabetismo, los altos índices de deserción escolar, la explotación del hombre, la masificación de las grandes urbes; pero esta realidad opresiva puede ser revertida por la acción humana a través de políticas educacionales coherentes bien encauzadas.

Apple (2006) señala que el trabajo de Paulo Freire continúa inspirando generaciones de educadores comprometidos que desean no sólo *hablar la verdad para empoderar* sino también para “intervenir activamente en los procesos que crean las diferencias de poder en primer lugar”. El legado de Freire iluminará nuevas vidas y encenderá esperanzas en generaciones futuras de educadores leales a su rol de docentes en procura del mejoramiento de la educación de *todos* los estudiantes, sin importar su raza o el nivel socioeconómico de donde provienen. Y como él mismo enfatiza, sin darse jamás por vencido, sus postulados nos retan a creer en lo imposible, a buscar mejores horizontes y a conocernos a nosotros mismos, al mundo donde vivimos, y a nuestros estudiantes. No podemos prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo para vivir en uno más humanitario.

## Referencias

- Apple, M.W. (2006). *Educating the “Right” Way: Markets, Standards, God, and Inequality*, 2nd edition. New York: Routledge.
- Darder, A. (2002). *Reinventing Paulo Freire. A pedagogy of Love*. Boulder, CO: Westview Press.
- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Gaztambide-Fernández, R. A. (2003). Pockets of Hope: How students and Teachers Change the World / Reinventing Paulo Freire: A Pedagogy of Love. *Educational Review* (73), pp. 04-111.